

Se publica todos los domingos
al precio de una peseta el trimestre.
Pago anticipado.
Número suelto 10 céntimos.

EL QUEBLO

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

La correspondencia y canje
al Director de este periódico, tanto para
asuntos de redacción
como de administración.

¡HONOR Á ZORRILLA!

D. JOSÉ ZORRILLA

Su primera aparición en el mundo poético y literario, fué en una ocasión bien triste y conmovedora para los amantes de las letras patrias. Corría el mes de Febrero de 1837, y en la Coronada Villa se efectuaba el entierro del primero de nuestros críticos, que, con el pseudónimo de *Figaro*, no era otro *in carne et osa* que el literato D. Mariano José de Larra.

Cuando centenares de amigos acababan de rendir el último tributo de homenaje y admiración hácia el amigo cariñoso; cuando en los ojos rebasaban las lágrimas y la garganta tenía nerviosa opresión, con la voz entrecortada por los sollozos y suspiros del alma, el señor Roca de Togores, buscaba un intérprete de aquel mudo dolor; después que hizo su panegirico en breves pero sentidas frases, rindiendo un testimonio de amistad hácia el ilustre finado, surgió de entre la multitud compungida, un joven, casi un adolescente, para todos desconocido, y, como los bardos escandinavos que nos cantaban las ternezas y tempestades del corazón, así el novel poeta nos recitó una tierna y elegiaca poesía dedicada «A la memoria desgraciada del joven literato D. Mariano José de Larra». De tinte pálido resultaría, cuanto hiciéramos para describir el entusiasmo y admiración que aquel raudal de ternura y sensibilidad causó en el auditorio. Desde esta época data la prótasis de sus poesías y obras literarias, el nimbo de aureola que ha rodeado al más eximio y tierno de los poetas, al legendario Poeta Nacional.

No nos es dado en la índole de un pequeño artículo, reseñar una por una las grandes inspiraciones que como perlas, diamantes, rubíes y zafros, tiene Zorrilla engarzadas en la brillante corona del Parnaso y que las hermanas del rubicundo Apolo guardan como tesoro riquísimo. Cada poesía, cada composición, cada obra que ha producido la imaginación fantaseadora de este ilustre vate, son un rico monumento literario. Su fecundidad poética le hizo escribir una porción de dramas, y la primera «Juan Dandolo», en la que colaboró García Gutiérrez, valióle una buena ovación. Siguió después «Cada cual con su razón», «Aventuras de una noche», «El zapatero y el rey», (primera y segunda parte) «Los dos virreyes», «El eco del torrente», «El molino de Guadala-jara», «Un año y un día», «Apoteosis de Calderón», «Sancho García», «El caballo del rey D. Sancho», «La mejor razón

la espada», «El puñal del godo», «La creación y el diluvio», «El rey loco», «La calentura», «La reina y los favoritos», «La copa de marfil», «Cain», «El alcalde Ronquillo», «Más vale llegar á tiempo que rondar un año», «Ganar perdiendo», «Lealtad de una mujer», «El excomulgado», «La oliva y el laurel», «Sofronia», «Traidor inconfeso y martir», (que se estrenó en 1850 en el beneficio de Matilde Díez) y «Entre clérigos y diablos ó el encapuchado», estrenada en Barcelona. No hace mucho tiempo que escribió al eminente actor D. Antonio Vico diciéndole, que quería refundir su drama «El zapatero y el Rey» para formar una trilogía, pero la inexorable Parca le ha sorprendido en su proyecto.

Su popular y zarandeado drama «Don Juan Tenorio», que escribió allá por el año 44 de este siglo, tiene el sello de las grandes creaciones, haciendo resucitar los tiempos caballerescos de capa y espada é imprimiendo vida y movimiento á esa creación fantástica y osada del protagonista del drama.

Cuando el poeta es llevado en alas por los genios, cuando se remonta por el vaporoso y diáfano espacio de su fantasía y de su imaginación calenturienta, y describe la radiante y bella luz solar, el rayo tibio y argenteado de la pálida luna, los amores de las nubes que se unen en tangible y amoroso beso, los efluvios de las odoríferas flores que impregnan el éter de sus partículas, las canoras aves que nos alegran con sus trinos, y todo un mundo de amor, un cielo de delicias, es cuando canta á su Oriental Granada, la Sultana reclinada sobre flores, besando sus piés el Darro y el Genil y tenida para mansión dorada del ideal de sus ensueños. El poema *Granada* con sus preciosas orientales, todo ello son filigranas. Canta también á otras ciudades, á la vetusta é imperial Toledo, á la morisca Córdoba con su mezquita, sus sultanas y sus zenetes. La sibirítica Venecia con sus plazas, palacios y góndolas, Sevilla con su Torre del Oro y su histórica Giralda; pero Granada es la bella entre las bellas para él, la sultana favorita. Las admirables leyendas que encierra en su libro «Cantos de un Trovador», son las epopeyas del pueblo y dibujado en ellas el sentimiento de fé y religión que le distingue. El Vate Vallisoletano siempre ha sobresalido por sus sentimientos religiosos. En una carta que es como una especie de codicilo á su testamento, expresa su última voluntad al Ayuntamiento de Valladolid y dice: «Muero como cristiano y quiero que el polvo mortal se vuelva polvo». Ordena que sobre su sepultura solo se coloque una losa de piedra común y so-

bre ella se grave la siguiente inscripción: «El poeta José Zorrilla, hijo de Valladolid».

También deja prohibido que embalsamen su cuerpo, ni se practique inyección alguna en ningún vaso con ningún líquido antiséptico, para evitar la descomposición: semejante al inmortal autor del Genio del Cristianismo, al gran Chateaubriand, que dispuso en su postrer voluntad, que no se le autopsiara, y prohibía que después de muerto no tocara ninguna fibra de su organismo, la fría y afilada hoja de luciente bisturí.

El egregio cantor de *Margarita la Tornera*, fué individuo de la Real Academia Española y cuando ingresó, el discurso inaugural, que es de rigor, lo substituyó por una hermosísima poesía subjetiva, trazando en ella los periodos más culminantes de su vida y los títulos porque ocupaba el sillón de Académico con la letra L.: «Si D. José Zorrilla hubiese vivido antaño, si hubiese vivido en la edad media ¡qué delicioso trovador cortesano! ¡El castillo señorial, el ruido del rastrillo, sentarse en el patio debajo del tilo, improvisando canciones á la hermosa castellana! ¡qué cosas tan suyas! Hoy como no hay castillos feudales, preciso es hacerlos en el aire. Al poeta quédale el recurso de imaginarse una noche de hace siglos, de verse con el laud debajo del brazo llegar silencioso bajo la ojiva y.....

«Yo soy el trovador que vaga errante;
Si son de vuestro parque estos linderos
No me dejéis pasar, mandad que cante,
Que yo sé de los bravos caballeros,
La dama ingrata y la cautiva amante,
En cita oculta, y los combates fieros
Con que á cabo llevaron sus empresas
Las hermosas esclavas y princesas.
„Venid á mí yo canto los amores:
Yo soy el trovador de los festines;
Yo ciño el arpa de olorosas flores,
Guirnaldas que recojo en los jardines,
Yo tengo el tulipán de cien colores,
Que adoran de Stambul en los confines
Y el lirio azul, incógnito y campestre,
Que nace y muere en el peñón silvestre.»

¡Y no fueron todo castillos en el aire! algo de realidad tuvo y viso de verdad, aunque por poco tiempo, el ser trovador de señorial mansión. Muy bien podía templar su laud á la fosfórica y argenteada luz de la luna, debajo, sino de añoso tilo, frondosa acacia, é improvisar trovas para la hermosa castellana de Miramar, cuando fué allende los mares el cantor palatino.

Nuestro romántico poeta, obtuvo la gloria que tanto deseaba, ya en vida. En su hermosa composición «Gloria y orgullo» presentía esa inmensa dicha que le aguardaba, cuando escribía:

«Yo no acierto á decir «la vida es bella

Y descender estúpido al olvido,
Amo la vida, porque se por ella
Al alcázar trepar donde he nacido.
De esa inmensa pasión que llaman *Gloria*
Brotó en mi corazón la ardiente llama,

„Gloria, esperanza! sin cesar conmigo
Templo en mi corazón alzaros quiero,
Que no importa vivir como mendigo,
Para morir como Píndaro y Homero.»

Solo á dos genios ilustres se ha coronado en España públicamente, en este siglo, en donde el talento y la inspiración empiezan á premiarse. La coronación del insigne cantor «al Mar y á la Imprenta» y el inspirado vate Vallisoletano, el legendario Poeta Nacional.

La codiciada y encantadora Ciudad de Boabdil, rindió homenaje á su trovador favorito y en la Alhambra, en sus morunos salones, entre alcatifas, pebetes rosas y flores, la brillante y magnética luz de cien lámparas de bruñido oro, coronó las sienas del inspirado estro entre los aplausos del pueblo delirante. El malogrado orador D. Cristino Martos, le propuso para la Gran Cruz de Carlos III, condecoración que confirmó S. M. D. Alfonso XII.

Sus últimas producciones han sido «Los cuentos de un loco», el poema «Granada», el «Drama del alma», inspirado en la trágica de Querétaro, el «Album de un loco», «La leyenda del Cid», «El cantar del Romero», «Recuerdos del tiempo viejo», «Mi última brega», «Murcia al cielo» y un poema inédito titulado «Profilaxis» ó «el tísico de Valladolid.»

Casi puede decirse que la poesía póstuma es «El año 1893», que publicó el *Liberal* de Madrid en Diciembre último.

Deja también unos apuntes para un poema que tenía empezado y que denominaba «Segovia».

¡Descanse en paz! el poeta de la tradición, como le llama en un brillante párrafo el Sr. Castelar, y ya que ha sido en este misero mundo el hombre probo, á quien le ha sido veleidosa la fortuna, corazón recto y honrado, «Sin otro bien que mi lira», como él dice, el Dios bueno y misericordioso le reservará el galardón de los justos. En el corazón del gran pueblo español, no morirá porque vivirá eternamente.

Nomen ejus vivet, in generationem et generationem; ha dicho el gran poeta latino, y es una verdad inconcusa: *Su nombre vivirá, de generación en generación.*

Elena MASERAS RIBERA.

Mahón y Enero de 1893.



Á LA MEMORIA

del eminente poeta

D. JOSÉ ZORRILLA

Granada ciudad coqueta,
De bellezas maravilla;
¡Ya no existe tu poeta!
¡Ha muerto ya tu Zorrilla!

El que cantó los primores
De tus huertos perfumados;
Y dió matiz á tus flores,
Y embeleso á tus collados.

Que nos pintó de tu fuente
Los transparentes cristales,
Los suspiros de tu ambiente,
El rumor de tus raudales.

Y de tu bello Genil
En perlas trocó las ondas
Para ornar las trenzas blondas
De la Sultana gentil.

Y alzó blando y gayo coro
Al dulce eco de tu Zambra;
Y vistió de plumas y oro
Las huries de tu Alhambra.

Hoy lanzó su último canto,
Y bajó á la tumba helada;
Viste de luto Granada,
Baña sus restos con llanto.

Coge de tu pradería
Claveles blancos y rojos,
Y cubre así los despojos
Con la flor que él cantó un día.

Y tu vega á quien dió gloria
Con sus sublimes cantares,
Le dé *palmas* á millares
Que eternicen su memoria.

A. Marcelina VINENT de Carreras.

Mahón.



H ZORRILLA

¡Perdona si los ecos de mi lira
turban la paz de tu dormir postrero!
Unir mi voz á la de un pueblo quiero
que muerto á su poeta triste mira.

Tú me enseñaste á creer,
tú me enseñaste á adorar;
tú lira me hizo aprender
lo que se ha de aborrecer,
lo que se ha de respetar.

Sin conocerte siquiera,
pensé como tú pensabas,
sentí por tí fé sincera,
amé cuanto tuyo era,
sentí cuanto tú cantabas.

¡Hoy ya no existes! Tu estro
ya no nos hará llorar!
¡Ha muerto el poeta nuestro,
El de los poetas maestro,
que supo á su patria honrar!

¡Has muerto! más tu memoria
nuestro pueblo adorará;
pondrá tu nombre en la Historia,
y como á una patria gloria
siempre te respetará.

¡Perdona si estos ecos de mi lira
turban la paz de tu dormir postrero!
Mi voz he unido á la de un pueblo entero
que muerto á su poeta triste mira.

J. F.

Mahón 4 Febrero de 1893.



Recuerdo de un tiempo menos viejo

Por uno de los recuerdos más gratos de mi vida tengo la casualidad que me hizo compañero de hospedaje de Zorrilla durante cierto tiempo y que me permite hoy dar algunos detalles de la vida íntima del gran poeta, circunstancia única bastante á autorizar ésta mi cooperación en el homenaje tributado por tantas ilustres plumas al genio que corporalmente desaparece de entre nosotros.

Mis referencias no son muy cercanas; se remontan al año 1872. En una casa de huéspedes establecida en la calle de la Cruz habitaba D. Luis Pacheco, hermano político de Zorrilla, y un día los demás pupilos de la casa hubimos de saber, con satisfacción, que el cantor inmortal de las patrias leyendas se contaba entre nosotros.

Tuve la fortuna, ó por mi juventud ó por mi sincera admiración, y desde luego por su mucha bondad, de inspirarle simpatías, y la confianza por ellas motivada me permitió enterarme del estado de ánimo del gran poeta y de la penosa labor á que por entonces fiaba su subsistencia y la de su familia, á la cual había dejado lejos de Madrid.

Una casa editorial de Barcelona había contratado con Zorrilla la publicación de una serie de leyendas, que bajo el título *Ecos de las Montañas* salían á luz con gran lujo tipográfico é ilustradas con grabados de Gustavo Doré. Las planchas de aquellos grabados habían sido adquiridas de lance; así, en vez de ser el grabado hecho para la leyenda, ésta había de ser escrita para el grabado, condición que sometía á insupportable tortura el espíritu del más espontáneo y genial de nuestros poetas.

Ocupaba Zorrilla un gabinete de la fachada con dos alcobas; en la una de éstas había establecido su gabinete de trabajo. No había allí otro mueble ni objeto alguno, sino una mesa y una silla. El insigne vate necesitaba de aquella desnudez del recinto para concentrar su fatigada atención sobre la lámina, obligado tema de la leyenda que se veía precisado á escribir. Levantábase muy de mañana, y encerrándose en aquella oscura pieza, trazaba sus siempre bellos y sonoros versos á la luz de una bujía. Aquella labor, más industrial que poética, hacíala con una fuerza de voluntad increíble en naturaleza tan delicada como la suya. Entre doce y una de la tarde ponía término á su jornada; mas cuando salía al comedor para tomar el almuerzo, era fácil conocer en la expresión de su rostro la dura tensión nerviosa á que su cerebro había estado sometido.

Por lo general, la huella de la fatiga desaparecía pronto y la tendencia expansiva de aquel espíritu siempre joven, se mostraba en una regocijada verbosidad en la que se atropellaban las deliciosas narraciones de episodios de su vida los recuerdos y las esperanzas. Otras veces esta feliz reacción no se producía y entonces la conversación del vate, enojado por las contrariedades de la existencia, tomaba tinte sombrío y los sarcasmos contra la poesía y la gloria y la sociedad y el mundo salían de aquellos labios como nube de aceradas flechas.

Por dicha se hospedaba en la misma casa un distinguido jefe de ingenieros, ayudante de D. Amadeo, y deudo muy cercano de D. Manuel Ruiz Zorrilla, á la sazón presidente del Consejo de ministros. El distinguido militar y el gran

poeta se conocieron y estimaron, y haciendo indagaciones genealógicas vinieron á resultar algo parientes. El primero habló del segundo con el jefe del gobierno, y pocos días después le presentaba en casa de este hombre público. Algunas semanas más tarde Zorrilla recibía la credencial del destino que fué luego á desempeñar en Italia. Nos lo notificó más parlero y jovial que nunca. Su alegría era la del pájaro que escapa de la estrecha jaula. Todos lo celebramos como cosa nuestra; porque aquella naturaleza verdaderamente excepcional siempre dejaba en pos de sí una estela de luz y de cariño.

Manuel Troyano.



La vida del poeta

El anciano ilustre, el patriarca de las musas era para la generación nueva un muerto vivo, una sombra querida y venerada. Las gentes le veían ir por las calles envuelto en su capeta, cubierta la cabeza con su sombrero negro de castor flexible, los ojos apagados, el paso corto y lento, y sentían un respeto cariñoso hacia aquel hombre que se había sobrevivido á sí mismo.

El lo decía: «Yo no existo ya. Estoy enterrado. Pero el sepulturero me dejó una mano fuera y en ella una pluma. Si alguna vez me ponen delante un papel escribo. Mas no escribo yo: escribe el Zorrilla que ha desaparecido y yo le sirvo de amanuense.»

El día 1.º del último Diciembre me escribía larga y cariñosa carta, y de este documento, de inapreciable valor para mí, copio algunos párrafos:

«Hace ya meses que me he eliminado de la sociedad por las enfermedades y aficciones que acosan mi vejez. Hoy me está preparando el doctor Cano para la quinta y sexta operación en la cabeza, que no puedo ya presentar descubierta por repugnante y ridícula, por lo cual habrá usted notado que no he podido tomar parte en ningún acto del Centenario.»

«Ahora, hace tres meses que no puedo trabajar porque las curaciones dolorosas y los baldeos continuos con que me ajofifan la choia no me lo permiten.»

«Yo ya he muerto, mi querido tocayo; mi extemporánea é inverosímil coronación fué mi muerte civil y tengo que aguardar la próxima muerte definitiva en el silencio y la oscuridad.»

Profeta de sus tristezas y de su fin próximo, víctima de las enfermedades que se habían cebado en lo más noble y admirable del poeta, en su cabeza genial y hermosísima, lleno de amarguras, pobre porque la pensión de 30.000 reales que el Estado le servía no bastaba á los gastos de su existencia valetudinaria, le vimos por última vez en la puerta de su casa de la calle de Santa Teresa, el mismo día en que por vez postrera salió del sepulcro en que se había encerrado.

Pero no es este el poeta, no es este el Zorrilla de universal renombre, de fantástica prodigiosa, de pluma fecunda, inagotable, de vida aventurera: no es este el trovador de las leyendas nacionales, á quien admiran cuantos saben leer en castellano á sentir en español. Para que la mente reconstituya la interesante silueta de D. José Zorrilla, hay que verle en la serie no interrumpida de triunfos y desastres, de apoteosis y desventuras que forman el tejido de su biografía, brillantísima á trechos, oscura en oca-

siones, como esos tapices orientales que gustaba de poner bajo los pies de sus heroínas cristianas ó arábigas.

Hay que verle errante sobre una mula de dueño desconocido por la polvorienta carretera que une á Valladolid con la corte, personaje de aventurera historia que recuerda las páginas mejores de *Gil Blas* y del *Marcos de Obregón*; ó ya en la catedral de Burgos, postrado en muda oración, rimando su fe de creyente, los estremecimientos de su alma de poeta y sus tristezas de hijo pródigo; hay que verle ante la tumba de Larra, pálido, convulso, dejando caer de sus labios la mie: amarga de su poesía melancólica y de sus ojos el llanto de una intensa emoción estética; hay que verle en la puente del navío en que hizo su viaje á América soñando con la gloria y la fortuna; en la corte de Maximiliano requerido de las damas, adorado de los palatinos y del pueblo; cabalgando en indómito potro como un gaucho por la sierra andina, la gentil cabeza oculta por anchísimo sombrero, la rica melena al viento, el poncho ondeando al compás de la marcha; hay que verle prosternado en éxtasis ante las palmas de piedra de la catedral sevillana ó ante las columnatas de la Alhambra.

Zorrilla poeta, Zorrilla aventurero, Zorrilla desterrado, Zorrilla errante, se completan en un todo, y ese todo constituye su fisonomía, su inspiración, su fuerza sugestiva, su prestigio evocador. Vedlo en amplio y elegante salón lleno de distinguido público. El poeta va á leer. ¿Dónde estamos? ¿En Madrid, en el Ateneo ó en Méjico en el Palacio de Maximiliano? ¿En París en el hotel de un acaudalado banquero ó en Valladolid en un teatro? Donde quiera y cuando quiera que Zorrilla iba á leer, el público acudía con entusiasmo. Ya se pone en pie, sonríe, se lleva la mano á la cabeza, empuja hacia atrás su melena undosa y bella como la de una mujer y de sus labios vuelan los primeros versos. ¡Qué corrientes de religioso respeto invaden al auditorio! Los corazones debilitan su golpeo y las respiraciones se paran; un soplo helado estremece al oyente: es la inspiración que pasa, y el espíritu se dispone á rendirle homenaje aun sin querer. Aquella voz suave, musical, dulcísima, rica de tonos varios; aquella voz de oro que vibra y llora y pinta y manda se enseñoorea del espacio y del público.

La Leyenda de *Margarita la Tornera* recitada, ó mejor dicho, cantada por Zorrilla, no es una obra poética, es la poesía misma. Vemos el templo oscuro, donde acude á refugiarse la pobre monja después de sus desastres y amoríos, y del cielo descende á la tierra un rayo de luz que trae el perdón para D. Juan el asesino, el dilapidador, el perjurio; para Margarita, la traidora esposa de Jesús; para cuantos han olvidado á Dios y han amado. Quien no haya oído á Zorrilla en una de estas inolvidables recitaciones desconoce el poder de la voz humana, más eficaz que toda música de artificioso instrumento para transmitir del alma al alma las ondulaciones vagas y misteriosas de la idea.

Zorrilla va por la vida sin plan, sin propósito, obedeciendo una fuerza interior de que no puede darse cuenta. El viento le empuja, y lo lleva y lo trae como á esas flores plumosas de ciertas plantas creadas por la naturaleza para flotar en la atmósfera y brillar reflejando en sus flequillos aterciopelados la luz del sol. Así, va de Valladolid, donde nació el 21 de Febrero de 1817 á Burgos y á Madrid; desde Lerma, donde un padre severísimo veía en las irre-

gularidades de la vida del poeta casi un crimen, á Sevilla, donde el amor y el arte lo pasean en triunfo, entre el perfume de aristocráticas beldades y los aplausos de ricos admiradores; desde España á América; desde las místicas estepas de Castilla á las esplendorosas sierras mejicanas; desde la regularidad de una vida casi monástica entre libros á la andariega, romanesca y nómada aventura entre conspiradores, truhanes y bailarinas; empezando una semana en la orgia más desenfrenada y concluyéndola en la labor prodigiosa, fecunda é incansable de un benedictino.

Leed los *Recuerdos del tiempo viejo* que escribió para *Los Lunes de El Imparcial* y allí veréis contado por él mismo y como él solo podría hacerlo el inverosímil y dramático relato de su historia.

Madrid debe honrar la memoria del poeta con algún testimonio de pública y perdurable remembranza.

Cuando no se enseña al pueblo á respetar sus propias glorias se le enseña á ser ingrato.

J. Ortega Munilla.



Una carta de Zorrilla

El periódico de Madrid *El Imparcial*, insertó, en su número correspondiente al día 24 del pasado Enero, el siguiente telegrama:

Granada 24, 12-20 mda.

Da clara idea del estado de ánimo de Zorrilla pocos días antes de morir el siguiente párrafo de una carta particular que escribió con fecha 5 del actual al director de *El Defensor*. Dice así: «La gloria mundana, la celebridad, y más la literaria, es el mayor castigo que puede dar Dios al hombre, cuando no le da al mismo tiempo tanta vanidad como gloria y mi gloria ha hecho la infelicidad de mi vida.

Hoy me cambiaría por cualquier hidalguero de lugar importante y honrado que haya podido vivir en la casa de sus abuelos, con sus padres, sus abuelos y sus hijos, comiendo todos el pan de su siembra y bebiendo el vinillo agrio de sus bodegas, sin saber que hay trufas, faisanes ni Champagne, y sin haber visto más capital que la de su provincia de tercer orden.»

En otra carta, también reciente, fecha 31 Diciembre, prometíale venir á Granada en cuanto le hicieran la operación que iban á practicarle para extirparle dos tumores de la cabeza.—S.



De las memorias de Zorrilla

VINO, pues, mi madre á mi casa, y yo no sabía ser su hijo; la trataba como á hija mía. Yo la mimaba, yo la peinaba, yo la dormía; sentía que no fuese una niña de tres años para poderla tener todo el día sobre mis rodillas y velarla de noche el sueño, colocada en mis brazos su cabeza. A la luz de sus ojos, al calor de su cariño, al influjo de su presencia produje yo en tres meses los tres tomos de mis *Cantos del Trovador*; y un libro del P. Nierenberg, en que ella leía, me sugirió la idea de mi *Margarita la Tornera*; y en aquel

Don Juan, que tan mal estudia en la Universidad,

Sintiéndose el alma seca de hablar de legislación, y con la mala intención de quemar la biblioteca,

y que vuelve por fin, despechado y pobre, á aquella casita solitaria, hay algo de mi historia y de la de mi casa; y en aquel altar enflorado, y en aquella despedida de la monjita en el altar arrinconado del claustro, y en aquella narración rebosando fe sincera, inspiración juvenil, fresca de selva virgen y aroma de rosas de Mayo, y poesía nacional y cristiana, está encerrado el espíritu religioso de mi devota madre, está derramada á manos llenas la esencia del amor filial, la poesía del corazón amante del hijo que escribió aquellos versos ante la sonrisa de la madre adorada... y por eso es *Margarita la Tornera* la única producción que me ha conquistado el derecho de llamarme poeta legendario.»

LA SEMANA

Local

Escasos son los sucesos locales de que podemos dar noticia, y más escaso el espacio de que disponemos. Dedicado el presente número al insigne poeta don José Zorrilla con motivo de su muerte, acaecida en Madrid el 23 de Enero último á las primeras horas de la mañana, un poco de lo mucho bueno que teníamos dispuesto al efecto, ha bastado para llenar las columnas de EL PUEBLO.

No abundan, por cierto, en el mundo de las letras hombres eminentes como Zorrilla. Así, ante sus restos mortales venerandos, dan los periódicos tregua á la polémica, enmudecen las revistas ligeras, y todo otro acontecimiento permanece eclipsado, mientras la prensa, cual magestuosa fúnebre ceremonia, canta al unisono las glorias del vate español, de todos tan estimado.

Seguros estamos de que nuestros lectores nos agradecerán que, atemperándonos á tan hermosa como patriótica conducta, les hayamos privado en este número del resumen de la semana.

El miércoles salió para la capital de la provincia el Delegado del Gobierno D. José Antonio Gonzalez, con el objeto, según se dice, de ponerse de acuerdo con el Gobernador.

Las sociedades recreativas de esta ciudad, se han visto durante la semana que fine hoy, sumamente concurridas, haciéndonos creer con ello, que el presente Carnaval será muy animado.

Parece que algunas de ellas tienen en proyecto lucidas mascaradas, que recorrerán nuestras calles.

Con un lleno completo dióse en la noche del jueves una función en el casino «El Isleño», poniéndose en escena *Flor de un día*. En ella tomó parte el antiguo aficionado Sr. Serra, que interpretó muy bien el papel de D. Diego, secundándole admirablemente la Sra. Casases y los Sres. Portella, Seguí, Traid y Perfecto, quienes recogieron buena cosecha de aplausos.

Ayer visitó esta ciudad y puerto la Emperatriz de Austria, de riguroso in-

cógnito. Viaja en el yatch imperial «Miramar» y la acompaña el Archiduque Luis Salvador.

La sociedad «El Progreso» de San Luis anuncia para esta tarde baile de sociedad.

La Gaceta ha publicado una R. O. del Ministerio de Hacienda, mandando retirar las obligaciones al portador que tiene emitidos el *Fomento agrícola*, sociedad anónima palmesana. El texto de dichos títulos, no está redactado como el de las obligaciones de las sociedades de crédito mahonesas, sinó que llevan amortización fija, y por lo tanto, la R. O. expresada en lugar de reproducir los fundamentos de la que recayó contra los Sres. Goñalons Carreras y C.^a se apoya para ordenar la retirada de las obligaciones del *Fomento agrícola*, en que por su forma y dimensiones atacan la exclusiva del Banco de España. Respetada dicha última R. O. las obligaciones que otras sociedades tengan emitidas con tal que estén ajustadas á la legislación anterior, y en cuanto á las que se emitan de nuevo, fija las dimensiones que deben tener como minimum, consistentes en veinte y cinco centímetros largo por veinte ancho, y además los cupones adosados á los lados.

A la retirada de las obligaciones del Centro tendrá, pues, que seguir la de las obligaciones del Banco de Mahón, porque tanto por su forma, como por el texto, están comprendidas en las reales ordenes citadas.

Es muy sensible para el comercio en general y especialmente para los interesados en nuestras sociedades de crédito, que una disposición que sin género de duda se hubiera dictado tan solo para el *Fomento agrícola*, haya de sernos aplicada por su carácter general.

Tristes consecuencias del desconocimiento de la ley.

En el local que ocupaba el disuelto casino «El Recreo», se dará en la noche de hoy un baile de máscaras, que á juzgar por las localidades despachadas, promete estar concurridísimo.

Según leemos en *El Noticiero* de Ciudadela, la Junta Directiva de la Asociación Artístico-Arqueológica Barcelonesa, ha nombrado Socio corresponsal á D. Antonio Florit y Camps, secretario del Ayuntamiento de la vecina ciudad.

En el casino «El Consey» tendrá lugar esta noche un lucido baile de máscaras.

Teatro Principal.—Pocas son las funciones dadas durante la semana en nuestro coliseo, á consecuencia de haberse trasladado á Ciudadela la compañía, según anunciamos en el número anterior. Muchos aplausos recogieron nuestros artistas en el teatro del 17 Enero de dicha ciudad, y fué verdadera lástima que á la distinguida tiple Sgrna. Anca-

rani le sobreviniese repentinamente una indisposición durante la representación del *Ruy Blas*. Ello no obstante nos consta que los ciudadelanos quedaron muy complacidos del buen desempeño que obtuvieron las obras anunciadas, y que los inteligentes de allá apreciaron las relevantes dotes de la mayor parte de nuestros artistas y gozaron de veras con la audición de *Cavalleria rusticana*.

El día de la Candelaria repitióse en el Principal *La Gioconda*, y el viernes tuvo lugar el beneficio del tenor señor Bogino con *Cavalleria* y un acto del *Barbero*. El beneficiado cantó la gran aria *¡O paradiso!* de *L'Africana*. Admirable ha estado el Sr. Bogino en ambas representaciones, singularmente en la de su beneficio, y es muy de sentir que un artista tan digno de aprecio y tan estimado por el público mahonés, no se viera más obsequiado en la noche del viernes, lo cual atribuimos á la escasa publicidad que se dió al anuncio de su beneficio.

El lunes tendrá lugar la función de beneficencia, extrenándose en el salon, vestíbulo y corredores el alumbrado eléctrico, y poniéndose en escena *La Gioconda* y el *intermezzo* de *Cavalleria rusticana*. Parece que desde hace días están tomados todos los palcos.

Funciones teatrales para hoy

Teatro Principal.—La ópera en cuatro actos *La Gioconda*.

A las ocho y cuarto.

Circo Colón.—Extreno en esta ciudad de la zarzuela de gran espectáculo en tres actos y cinco cuadros *LA BRUJA*, la cual se presentará con toda propiedad, con decorado pintado por el señor Riudavets, y en la que toma parte toda la compañía, coro de hombres, coro de señoras, banda de guitarras y bandurrias, luz Drumont, etc., etc.

A causa de los grandes gastos que ocasiona esta zarzuela, la empresa se vé obligada á aumentar los precios de entrada aunque muy poco y para esta gran función regirán los siguientes:

Suscripción Platea 1'25 pts.
Delantera 1'50 »
Galería 1.^a fila 2'00 »
» 2.^a fila 1'50 »
Entrada general 0'60 »
Medias entradas 0'30 »
A las 8 y media en punto.

Isleño.—El drama en tres actos *Deudas de la honra*. En uno de los intermedios se cantará una pieza de la ópera *Ernani*. A las ocho y media. Baile de Sociedad.

El Progreso de San Luis.—La comedia en dos actos *Inés de Laro*, y las piezas en un acto *Un oficio es lo mejor* y *Los celos de D. Crispin*, finalizando con baile de sociedad. A las ocho y media.

Observaciones meteorológicas durante la semana.

Días	Barómetro á 0° en milims.		TEMPERATURA				Humedad relativa		Lluvia en 24 horas	VIENTOS		Agua evaporada en 24 horas	
	9 m.	3 t.	Máxima Sol	Mínima Sombra	Sombra	Irradiación	9 m.	3 t.		Dirección	Velocidad en 24 h. km.		
29	762.71	762.80	19.0	14.4	9.5	9.2	95	93	»	SO	SO	175	2.5
30	766.77	767.15	25.0	13.8	7.8	6.3	95	90	»	NO	NE	100	1.5
31	770.51	769.63	20.8	15.8	7.0	6.0	93	83	»	SO	SSO	245	2.7
1	768.14	767.31	22.3	16.7	10.4	10.0	87	81	»	SO	ONO	273	2.5
2	770.26	768.80	22.2	15.0	9.0	7.8	88	88	»	N	SO	232	1.8
3	764.55	761.90	20.8	14.9	8.0	7.0	93	81	»	O	ONO	284	4.1
4	761.00	761.15	19.0	12.3	8.0	7.0	74	86	»	NNE	N	»	»

Mauricio Hernandez.

MISCELÁNEA

En la muerte de Zorrilla

Ha muerto, y desde ahora, sus despojos
ya se verán, más que de pié, de hinojos.
Campoamor.

En la muerte de D. José Zorrilla

SONETO

No deis tregua al dolor en este día;
musas de Iberia, desatad el llanto:
el que fué vuestro orgullo y nuestro en-
canto
á más alta región sus pasos guía.
De aquella inagotable fantasía,
engendradora de prodigio tanto;
de aquel sublime y armonioso canto
que al par regocijaba y conmovía,
un eco solo, como voz lejana,
vive, se extiende, y al olvido reta,
debelador de la grandeza humana;
y un nombre que, clavado en el planeta,
morirá con el habla castellana,
que sus tesoros prodigó al poeta.

Manuel del Palacio.

23 Enero 1893.

La musa está viuda y sola,
murió el vate castellano
y, al crispársele la mano,
rompió la lira española.

Leopoldo Cano.

Ante el cadáver de Zorrilla

En vano la muerte brava
tocó tu unguida cabeza:
la vida del genio empieza
cuando la del hombre acaba.

Eugenio Sellés.

MUERTO

Era de aquella raza de gigantes
que trajo el siglo en su feliz comienzo,
genios sublimes, y ánimos constantes
que dejaron sus huellas palpitantes
en el libro, en el mármol y en el lienzo.
Fundidos fueron de metal bullente
que de la patria recubrió la tierra
desde el volcán abierto de repente;

la fortaleza les selló la frente,
los trajo el rayo, y los templó la guerra.
¿Qué fué Zorrilla? Nuestro genio en-
[tero,
que en él se hizo hombre, y muerto le
[acompaña.
Por eso, á impulso de dolor sincero,
llora á su trovador un pueblo entero,
y es nuestro luto la viudez de España.

Emilio Ferrari.

En la muerte del gran poeta Zorrilla

¡Llorarte, lo juzgo loco!...
que si es dolor y quebranto
perder lo que vale tanto...
¡sólo el llorarte, es bien poco!
Bien poco ¡que el sentimiento
no con lágrimas restaña
que se haya hundido en España
corazón y pensamiento!
Ambas fibras sostenía
el noble vate español
y al eclipsarse su sol
muere el arte y la poesía.
¡¡Mueren!! Y celebre en tanto
la moda sus ideales...
¡las Musas... entre cristales!
¡el Arte... en el campo santo!!

A. Vico.

Enero 23, 93.

Zorrilla, sube al cielo. Allí de fijo
mi padre está. Si á recibirte sale
con los brazos abiertos, llora y dale
un abrazo y un beso de su hijo.

Ricardo de la Vega.

Muerto el poeta de indecible encanto,
de España orgullo y de las letras gloria,
no he de ser yo quien vaya con mi canto
á profanar, osado, su memoria.

Turbe quien tenga el ánimo más fuerte
de abierta fosa la tranquila calma...
Yo, respetando el fallo de la muerte,
¡lloro al poeta y rezo por su alma!

Vital Aza.

A ZORRILLA

Al resonar tu acento poderoso
dejando su reposo
y el polvo sacudiendo del olvido
despiértanse los muertos,
y en un mundo de límites inciertos

Gozan y penan los que nunca han sido.
Mezcla de realidad y de quimeras
vivirán, aunque mueras,
esos héroes que tienen con tu historia
su fantástica historia confundida:
tú les diste la vida,
y ellos en cambio velarán tu gloria.

Riva Palacio.

Enero 23 de 1893.

El Romanticismo

Con Zorrilla ha muerto el último re-
presentante de la escuela romántica, de
la escuela que rompió osadamente los
moldes del arte clásico y cerró para
siempre á los dioses de Grecia y Roma
las puertas de la poesía. Dividióse la
escuela en dos grupos: el uno, eco de lo
pasado, el otro, voz del siglo; el uno,
creyente, el otro escéptico; el uno, pa-
triotista, el otro, humano. El primer gru-
po lo acaudillaron Saavedra y Zorrilla;
el segundo Espronceda y Santos Alva-
rez. Desaparecieron hace ya muchos
años Espronceda y el duque de Rivas;
en los últimos tres meses Zorrilla y Al-
varez.

No por esto desaparecerá la obra de
la escuela. Libre la poesía de la servi-
dumbre á que la habían condenado los
antiguos preceptistas, seguirá ajustan-
do el ritmo á la índole y al desarrollo
de sus sentimientos. No levantará del
sepulcro á la tragedia. Se consagrará
preferentemente al drama, fiel expre-
sión de los contrastes de nuestra vida.
No siempre respetará las unidades de
lugar y tiempo. Buscará la belleza de
la forma pero sin menoscabo de la ver-
dad ni la energía.

Adelantará la poesía en su camino y
llenará su fin social haciéndose la pre-
cursora de los grandes movimientos por
que en días no muy lejanos pasarán los
pueblos. A ella principalmente incumbe
conducir la humanidad al cumplimiento
de sus destinos.

F. Pi y Margall.

Genio inmortal, gloria imperecedera
de la poesía castellana, raudal inagota-
ble de armonía, foco de luz y de colo-
res, domador sin igual de la rima, can-
tor prodigioso de nuestras grandezas
históricas, espíritu religioso y caballe-

resco, gigante por la inspiración, niño
por el alma, para decir todo lo que
fuiste, basta pronunciar tu nombre:
fuiste Zorrilla. Te admiré desde lejos,
te quise como amigo leal desde cerca, y
hoy que no sé si estás cerca ó lejos, te
mando mi adiós de despedida; ojalá lle-
gue á ti.

José Echegaray.

El poeta que acabamos de perder es
tan grande, que para no repetir cosas
mil veces dichas y encontrar algo que
no sea enteramente indigno de su glo-
ria es preciso meditar algo y aun mu-
cho, y no entregarse á los caprichos de
la improvisación.

M. Menéndez Pelayo.

Dos anécdotas de Zorrilla

Cuando D. José Zorrilla recibió la
carta en que el Liceo de Granada pro-
ponía al ilustre anciano asistir á la
gran fiesta que en su honor se proyec-
taba, no había pensado en alcanzar
tanta gloria; por eso admirábale más y
más aquella epístola; por eso no salió
de su asombro hasta después de su «in-
concebible coronación», como dice él;
y por eso, cuando España coronaba en
sus sienes la inspiración del genio, Zo-
rrilla se dejaba conducir como cuerpo
inerte que se abandona á la corriente
de un río, exclamando:

—Yo voy adonde me lleva el cariño
de mi patria.

El día de la fiesta de su coronación,
el poeta sonreía á unos, abrazaba á
otros, y á todos dirigía afable sonrisa
de gratitud y de cariño, agolpándose
más de una vez las lágrimas á sus ojos.

Las aclamaciones á Zorrilla fueron
variadísimas, curiosas y, sobre todo en-
tusiastas.

Cuando el gremio de silleros pasó an-
te el estrado, uno de los que le consti-
tuían gritó con toda la fuerza de sus
pulmones:

—¡Viva el insigne autor de «D. Juan
Tenorio»!

Al oír este grito, el poeta se sonrió y
dijo á los que tenía á su lado:

—Chocábame ya que no apareciera
por ahí este sujeto.

IMPRESA DE B. FÁBREGUES

SECCIÓN DE ANUNCIOS

GRAN LICOR
QUINA MOMO

Tónico-reconstituyente y digestivo,
este licor, cuya base lo forman vegeta-
les de reconocidas virtudes medicinales,
constituye una de las bebidas más hi-
giénicas y agradables que se conocen.

Punto de venta en Mahón

EL ARCA DE NOÉ

2, Hannover, 2

VISTA DEL PUERTO Y CIUDAD DE MAHÓN

REPRODUCCIÓN DE UN CUADRO AL ÓLEO

original de

D. FRANCISCO HERNANDEZ SANZ

Puntos de venta en Mahón.—D. Francisco Timoner,
calle del Castillo.—D. Antonio Tudurí, Arravaleta.—D. Bartolomé
Rotger, calle Nueva.—D. Bernardo Fábregues, imprenta.—Tienda
«La Andaluza», calle Arravaleta.

En Ciudadela.—D. Salvador Fábregues, imprenta.

Precio de cada ejemplar: 2'50 ptas.

LA
ÚLTIMA MODA

REVISTA ILUSTRADA

Se publica cada semana al precio de
3'50 pesetas trimestre en provincias.

Número suelto corriente 25 céntimos.

Id. id. atrasado 50 id.

Punto único y exclusivo de suscri-
ción en Mahón: **Bernardo Fábregues, Nueva 25.**

Los señores que lo recibían por me-
diación de D. Antonio Sintcs pueden re-
cogerlo en esta imprenta.